

Históricas Digital



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

“Introducción”

p. 7-13

Pilar Máynez

Lenguas y literaturas indígenas en el México contemporáneo

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2003

190 p.

Cuadros

(Serie Totláhtol, Nuestra Palabra 5)

ISBN 970-32-1012-0

Formato: PDF

Publicado en línea: (día mes año)

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/414/lenguas_literatura.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INTRODUCCIÓN

CUANDO MUERE UNA LENGUA

Cuando muere una lengua,
las cosas divinas:
estrellas, sol y luna;
pensar y sentir,
no se reflejan
ya en ese espejo.

Cuando muere una lengua,
todo lo que hay en el mundo:
mares y ríos,
animales y plantas,
ni se piensan, ni pronuncian
con atisbos y sonidos
que no existen ya...

MIGUEL LEÓN-PORTILLA

Una de las principales corrientes del pensamiento lingüístico en la actualidad es la tocante a la interrelación entre el lenguaje y la visión del mundo. Filósofos y tratadistas en el siglo XVIII identificaron la íntima relación entre la forma y el contenido, entre el pensamiento y el sistema que lo manifestaba. Esta idea sostenida principalmente por Johan G. Herder en aquel ensayo que le valió el premio de la Academia Prusiana fue afinándose durante las primeras décadas del siglo XIX. Así Wilhelm von Humboldt sostenía que el lenguaje era una facultad privativa del hombre en constante recreación y que estaba estrechamente vinculado con su particular manera de concebir el universo; en este sentido el pensador alemán se adelantó a lo que más tarde Ferdinand de Saussure, padre del estructuralismo, planteó en una de sus clásicas definiciones: “el lenguaje es forma, no sustancia”.¹

¹ “En la acepción saussureana, el término *forma* es sinónimo de *estructura* y se opone a *sustancia*: la sustancia es la realidad semántica o fónica (masa no estructurada), la forma es la segmentación específica que el sistema de signos opera sobre esta masa amorfa”. Jean Dubois *et al.*, *Diccionario de lingüística*, España, Alianza Editorial, 1979, p. 289.

En efecto, Humboldt postulaba que el único medio de aprehender la realidad era a través de los cortes fonológicos y morfológicos, y, por supuesto, de las secuencias sintácticas que cada idioma imprimía en ese *continuum* sonoro y físico, es decir, su conformación específica. Siguiendo muy de cerca los presupuestos del pensador alemán, los idealistas relacionaron la parte individual y social del lenguaje en términos de lo que llamaron “creación” y “evolución”, y establecieron su íntima imbricación con la ideología y la cultura de los pueblos.²

En los primeros años del siglo XX se inaugura la antropología lingüística en Norteamérica, la cual continúa teniendo una gran vigencia en nuestros días. Las premisas sustentadas por esta corriente consisten en considerar que cada lengua es un conjunto de estructuras diverso del de otra lengua, y que en ese conjunto están ordenadas, de manera particular, las formas y las categorías por medio de las cuales se moldea la manera de razonar y se conforma el conocimiento del mundo. Cada lengua segmenta la realidad en unidades diferentes, realza lo que considera importante y descuida lo que otro sistema pondría de relieve. Como dice Émile Benveniste, “divide lo que otra une, une lo que otra divide, engloba lo que otra excluye, excluye lo que otra engloba”.³

Este planteamiento teórico puede comprobarse plenamente en la realidad plurilingüística de nuestro país. Cada idioma de los más de 60 que en términos generales se han identificado presenta características concretas en los distintos niveles de sus sistemas. Así, por poner un ejemplo, el tojolabal, perteneciente al tronco mayense,⁴

² Hans Helmut Cristmann advierte que: “El lenguaje no es para Vossler [principal miembro de esta corriente] exclusivamente creación, sino también vinculación a lo ya existente, para lo cual introduce el concepto de evolución. Desde el punto de vista estético esta vinculación a lo existente, esta tendencia a una cierta uniformidad, ha de ser considerada como pasividad, como ‘pereza’; en cambio desde la perspectiva ‘práctica’ de la comunicación es una necesidad”. Y más adelante dice que para Vossler es fundamental “relacionar cada lengua particular en cada época con la ideología y la cultura de sus hablantes”. *Filología idealista y lingüística moderna*, España, Gredos, Manual 60, 1985, p. 25, 26 y 31.

³ Émile Benveniste, *Problemas de lingüística general II*, México, Siglo XXI, 1977, p. 101-102.

⁴ Carlos Lenkersdorf comenta que *tojolabal* “deriva del nombre de su idioma, llamado *tojol* ‘ab’al y que no quiere decir otra cosa que idioma verdadero, lengua auténtica o algo por el estilo. ‘ab’al, pues, corresponde a la palabra lengua, idioma, y *tojol* a verdadero, auténtico genuino”. En *Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales*, México, Siglo Veintiuno Editores/Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, p. 22. Consúltese también la introducción de *Indios somos con orgullo. Poesía maya-tojolabal*, recopilación, traducción, notas, comentarios e introducción de Carlos Lenkersdorf, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.

comporta una característica inequívoca con el español que está íntimamente ligada con la forma de concebir su entorno. En tojolabal existen acontecimientos específicos cuya descripción verbal reclama una pluralidad de sujetos y la exclusión de objetos directos e indirectos; es decir, que, a diferencia de la frase castellana, se presentan dos sujetos con verbos no idénticos; y es que, mientras el hispanohablante ve una sola acción con su correspondiente agente, el indígena ve dos acciones con sus respectivos agentes. En el primer caso los objetos indirectos se encuentran en relación de dependencia respecto del sujeto-agente; en el segundo, se establece una relación integral. Carlos Lenkersdorf asegura que “los tojolabales no pueden percibir la comunicación ni hablar de ella a no ser que sea dialógica. En cuanto tal requiere que sujetos se interrelacionen con sujetos; dicho de otro modo, se exige complementariedad entre iguales”.⁵

Ahora bien, aunque existen diferencias entre los idiomas, esto no significa que un sistema sea mejor que otro, pues todos ellos responden a requerimientos específicos de una comunidad particular. Los calificativos de “bárbaros”, “atrasados” e “imprecisos” que suelen emplear quienes detentan posturas etnocentristas, o quienes comparten criterios de prestigio, responden más bien a factores de índole extralingüística. En éstos se privilegian el idioma propio que desde su punto de vista es el mejor, o bien valores agregados de tipo político, económico, religioso y cultural inherentes a sociedades opulentas, imperialistas o de reconocido refinamiento.

Lo anterior está íntimamente relacionado con el término y el concepto de dialecto, para referirnos a lo que en realidad son nuestros idiomas vernáculos. Al respecto advierte Ignacio Guzmán Betancourt:

La palabra “dialecto” tiene en México, como en muchas otras partes, dos acepciones principales; por un lado, la que manejan los especialistas y las personas cultivadas y, desde luego, familiarizadas con la terminología lingüística; por otro, la que circula a nivel popular entre personas no familiarizadas con dicha terminología y que es, al parecer, la más difundida. En el primer caso se entiende por “dialecto”, de manera simplificada, la “variante regional de una lengua cualquiera”;

⁵ C. Lenkersdorf, *Los hombres verdaderos*, p. 32. Carlos Lenkersdorf comenta que “por ello, al “traducir” textos tojolabales al castellano, la mitad de los sujetos desaparecen para transformarse en objetos, tanto indirectos como directos. En este sentido, las traducciones sufren una metamorfosis que, desde el punto de partida tojolabal, es impensable” (p. 22).

10 LENGUAS Y LITERATURAS INDÍGENAS EN EL MÉXICO CONTEMPORÁNEO

en el segundo, y resumidamente, “lengua indígena” o “lo que hablan los indios”.⁶

Desde el siglo XVI los misioneros lingüistas, grandes humanistas que iniciaron la titánica empresa de “sujetar” las lenguas vernáculas a los cánones establecidos por la tradición grecolatina, distinguieron lo que hoy conocemos como lengua de las modalidades regionales o “dialectos”.⁷ Fray Alonso de Molina señalaba al respecto que la norma ideal del náhuatl estaba representada por las hablas de Tezcoco y México; sin embargo, reconocía que había otras variantes del mexicano aunque no tan cultas como aquéllas.

Por su parte, fray Juan de Córdova en el *Arte en lengua zapoteca* precisaba que:

De la differentia del hablar de cada pueblo. Es agora de notar que entre todos los pueblos que hablan esta lengua (digo aun los que no son menos zapotecos) nengun pueblo ay que no difiera del otro poco o mucho, lo uno en poner unas letras por otras. La *a* por *e*, y la *e* por *y*, y así todas las demas, y lo otro en que aunque hablen unos mismos vocablos, unos los toman por una cosa, y otros por otra.⁸

No obstante, en los siglos XVIII y XIX “lengua”, “idioma” y “dialecto” conviven indistintamente en obras de acreditados estudiosos como Carlos de Tapia y Centeno y Francisco Belmar. Esta confusión se intensifica en la época decimonónica al intentar incorporar a la población indígena al mestizaje biológico y cultural en aras del progreso. En el siglo XX se escucharon, y aún hoy se continúan escuchando con frecuencia, entre los hablantes de distintos medios, alusiones a los idiomas vernáculos en términos de “dialectos”; en el habla coloquial y en los medios masivos de comunicación, por ejem-

⁶ Ignacio Guzmán Betancourt, “Francisco Belmar y su peculiar concepto de “dialecto”, en *Actas del Primer Congreso de Historiografía Lingüística*, en prensa.

⁷ Dice Georges Baudot que de 109 obras dedicadas a las lenguas indígenas o redactadas en lengua indígena de México en el siglo XVI, los frailes menores habían realizado 80 que trataban además del náhuatl, del tarasco, del otomí, del pirinda, del huasteco y del totonaca. Georges Baudot, *Utopía e historia en México. Los primeros cronistas de la civilización mexicana (1520-1569)*, Madrid, Espasa Calpe, 1983, p. 102.

⁸ En Ignacio Guzmán Betancourt, “Primeras noticias acerca de la variación dialectal de algunas lenguas en México”, en *Homenaje a Leonardo Manrique C.*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1993, p. 94, aludiendo al reimpreso facsimilar de Nicolás León, editado en Morelia en 1886, *Del arte en lengua zapoteca* de fray Juan de Córdova publicado en México en 1578.

plo, es común referirse a ellos de esa manera. Y es que este menosprecio hacia las lenguas indígenas que se manifiesta a través del uso incorrecto de dicho vocablo implica no sólo el desconocimiento de la terminología adecuada, sino una posición discriminatoria hacia las expresiones propias de los indígenas de nuestro país. El desdén por las formas lingüísticas de los indios se ha transparentado en políticas adversas a su cultivo y estudio; piénsese tan sólo en el contundente pronunciamiento del arzobispo Francisco Antonio de Lorenzana, quien defendía en el siglo XVIII la idea de que la unidad de la nación podría lograrse mediante la uniformidad idiomática, esto es, a través del empleo privativo del castellano en todas las esferas de la vida social.

Las políticas lingüísticas contrarias al desarrollo pleno de los idiomas vernáculos y a su conocimiento y uso, así como el decremento de la población indígena por diversos motivos y la creencia de las desventajas sociales que representa su empleo frente a los usuarios hispanohablantes, entre otras numerosas causas, han propiciado un continuo debilitamiento de los sistemas patrimoniales. Beatriz Garza Cuarón y Yolanda Lastra aseguran que “una cifra conservadora daría un total de 113 lenguas extinguidas, desde el siglo XVII hasta el presente. El proceso de extinción de muchas de ellas se había iniciado desde antes de la Conquista al ser desplazadas las lenguas locales por el náhuatl”.⁹

A principios del siglo XX todavía se escuchaba constantemente el mexicano en la Delegación Xochimilco; hoy prácticamente ha desaparecido por completo.¹⁰ Leonardo Manrique asegura que alrededor de la década de los años ochenta el cuicateco, perteneciente a la familia oaxaqueña, y el pame del sur, a la otopame, acabaron por extinguirse.¹¹ María Luisa Acevedo, por su parte, asegura que el ixcateco se encuentra prácticamente desaparecido y que el chocho, de la misma familia oaxaqueña que el ixcateco, ha sufrido un

⁹ Beatriz Garza Cuarón y Yolanda Lastra, “Lenguas en peligro de extinción en México”, en *Lenguas en peligro*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001, p. 143.

¹⁰ Véase Miguel León-Portilla, “¿Tle in yez tonahuatlahtol itonal? ¿Cuál será el destino de nuestra lengua y literatura nahuas?”, en *La antigua y la nueva palabra*, [México], El Colegio de Jalisco, 1993, p. 22.

¹¹ Leonardo Manrique, “Pasado y presente de las lenguas indígenas de México”, en *Estudios de lingüística de España y México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/El Colegio de México, 1990, p. 389. No obstante, en los resultados del censo, como se puede apreciar en las tablas que se incorporan más adelante, siguen registrándose ambas lenguas.

sostenido proceso de desplazamiento por el español, a tal grado que, de 18 municipios en los que se hablaba hacia 1940, en 1990 únicamente se mantuvo en términos muy reducidos en dos.¹²

En contraparte a estas tendencias, que resultan desalentadoras, actualmente encontramos algunos esfuerzos gubernamentales —insuficientes, cabe aclararlo— por establecer una educación bilingüe e intercultural acorde con nuestra realidad nacional. Hoy se trabaja incluso en la posible creación del Instituto Nacional de las Lenguas Indígenas.¹³

Por otra parte, actualmente presenciamos un florecimiento de la literatura en los más diversos códigos vernáculos; en consonancia con los esfuerzos de reafirmación de sus idiomas nativos, los escritores que cultivan distintos géneros muestran cómo sus respectivas lenguas, calificadas las más de las veces despectivamente como “ágrafas”, poseen la capacidad expresiva de otros sistemas que ostentan una importante producción poética y narrativa. Estos creadores han desafiado los acendrados prejuicios relacionados con la imposibilidad de contar con un registro escritural uniformemente acordado o con el frecuente menosprecio adjudicado a la tradición oral, la cual pareciera no tener el mismo rango que aquél y, confundirse con las formas propias de la comunicación cotidiana. Nada más errado que lo anterior: hoy se busca la fijación gráfica más acorde con las necesidades signícas de las distintas comunidades, y el escritor se yergue como un digno representante de ellas. Hoy, afortunadamente, los estudiosos ven en la rica tradición oral de los pueblos no sólo el testimonio etnográfico o folklórico sino un invaluable tesoro de expresión artística.

En este trabajo se incluyen algunas composiciones literarias elaboradas en los últimos años en lenguas nahua, maya y zapoteca. Existen, cabe aclarar, bellos poemas, ingeniosos relatos e intensos dramas en otros tantos idiomas nativos que merecen, sin duda, ser

¹² María Luisa Acevedo Conde, “Políticas lingüísticas en México de los años cuarenta a la fecha”, en *Políticas lingüísticas en México*, coordinado por Beatriz Garza Cuarón, México, La Jornada Ediciones/Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 1977, p. 203.

¹³ Recientemente el ejecutivo federal, por ejemplo, atendiendo a las demandas de los pueblos indígenas, creó la Coordinación General de Educación Intercultural Bilingüe, en *Día Internacional de la Lengua Materna (Documentos internacionales y nacionales, 21 de febrero 2002)*, México, Presidencia de la República/Comisión de Asuntos Indígenas/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Escritores en Lenguas Indígenas, A. C., p. 8.



igualmente considerados; no obstante, en esta primera aproximación, por demás somera, quise abocarme a las tres lenguas más habladas en la actualidad con el objeto de abundar en los temas que tocan y establecer sus posibles convergencias.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS